



Boletín Radar Enero 2011-1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Comenzamos el año 2011, nuestro cuarto año de encuentros a través de **Radar**, con una excelente noticia. A través de una carta dirigida al Campo Freudiano, el señor **Jacques-Alain Miller** anunció formalmente que ha concluido un extenso y riguroso trabajo de varios años, mucho esfuerzo y entregada dedicación: la redacción y establecimiento de los 25 libros correspondientes a ***El Seminario de Jacques Lacan*** –de *Los Escritos Técnicos de Freud* al *Momento de concluir*-. Adicionalmente, expone algunas precisiones sobre otros manuscritos, mismas que ustedes podrán leer en el texto de la carta que adjuntamos.

Felicitemos y agradecemos al señor **Miller** -con mucha alegría- por lo que este acontecimiento significa para la comunidad analítica en general y para los esfuerzos de trasmisión y formación que se realizan en cada una de nuestras Escuelas.

Seguidamente, encontrarán un precioso texto de **Eric Laurent** titulado ***¿Mental?***, y que está seleccionado como lectura sugerida en preparación al próximo Encuentro Americano:

La salud para todos, no sin

La locura de cada uno

(a la luz del psicoanálisis)



¿Mental?, con signos de interrogación, sugiere de entrada lo que encontramos afirmado por Laurent a pocas líneas de comenzar leer el texto: "...*la salud mental existe, pero tiene poco que ver con lo mental, y muy poco con la salud. Tiene relación con el Otro, y con el silencio. La salud mental es lo que asegura el silencio del Otro...*" El texto revisará diversas declinaciones de la función Madre, su transformación en "aliado de peso en el dispositivo general del estado"; la Declaración de los Derechos humanos -y de los Niños, correlativa de la primera- y otras –diversas- declinaciones del padre; a la luz de las evaluaciones respecto de lo que puede querer decir "salud mental". Un texto imperdible para situar de lleno la problemática que contextúa la convocatoria del Encuentro.

Aprovechamos la ocasión para recordarles los EJES TEMÁTICOS del mismo:

1. Las sorpresas de una palabra: las formaciones del inconsciente y sus efectos relativos a las identificaciones exigidas por el amo contemporáneo.
2. La locura que estructura: la función de la paranoia y de la debilidad en la constitución del lazo social, el síntoma como lo singular que hace lazo.
3. Artificios de socialización: sublimación, invención y la locura de cada uno.
4. Ley y goce: el espejismo del goce del Otro, culpa y responsabilidad.
5. Éxitos y fracasos en la educación: o "cuando el resto enseña".
6. La cuantificación de la vida: la mística de la evaluación y la eficacia del psicoanálisis.

En nuestra página Web www.nel-mexico.org encontrarán información acerca de las inscripciones, temática, argumento y ejes de trabajo, así como sobre hoteles y demás datos prácticos sobre el evento y la ciudad que nos albergará en esos días de trabajo: una siempre hermosa Río de Janeiro.

Finalmente, nuestro **Radar** anticipa lo que en pocos días se dará a conocer a través de oportunas comunicaciones: la visita de un nuevo invitado internacional, nuestro colega de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis (EBP) **Sergio Laia**, quien compartirá diversas actividades institucionales y de formación con nosotros a finales de febrero de este año. Amablemente, y para que vayamos conociéndolo a través de su escritura, **Laia** nos autorizó la publicación de un texto de su autoría titulado ***Violencia escolar y familiar***, donde trabaja algunos aspectos centrales de lo que será el Seminario Internacional que dictará en la Ciudad de México y cuya organización daremos a conocer a la brevedad, junto con la Conferencia Pública y el Encuentro de Biblioteca donde expondrá otras interesantes temáticas.

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Carta al Campo freudiano

Paris, 9 de enero de 2011

Jacques-Alain Miller

Queridos colegas y amigos,

En este comienzo del año 2011, veo venir el final de un trabajo que me ha requerido desde hace tiempo. En efecto, acabo terminar la redacción de lo que se llama, propiamente hablando, El Seminario de Jacques Lacan, es decir, los 25 Libros que van desde los Escritos técnicos de Freud al Momento de concluir. Aún queda, en lo más esencial, dar la última vuelta a un único manuscrito, el del Libro VI, El Deseo y su interpretación, del cual ya hice aparecer en otro tiempo seis lecciones.

Además de esos 25 Libros, he establecido igualmente el texto de cuatro Seminarios - por orden cronológico: el Seminario inicial de 1951-52, sobre el Hombre de los lobos, del cual subsisten algunas notas de oyente; los Seminarios topológicos, de los cuales subsiste poco, que fueron dictados después del Momento de Concluir; y el Seminario último de 1980, contemporáneo de la disolución de su Escuela por Lacan.

Llevado desde hace un año a consagrar al Seminario todos los momentos de los que podía disponer por fuera de mi práctica, he estado sin duda menos presente para mis amigos, mis colegas, para todos vosotros. También por esta razón tuve que posponer el reinicio de mi seminario.

A sus fieles oyentes les propongo una cita en el mismo lugar, el miércoles 19 de enero a las 14 horas. Hablaré del punto en el que está la redacción y la publicación del Seminario y anunciaré sobre qué tema y en qué condiciones continuaré mi curso en 2011.

Les deseo un buen año,
Jacques-Alain Miller

- Disponible On line:
<http://ampblog2006.blogspot.com/2011/01/carta-al-campo-freudiano-jacques-alain.html>

¿Mental?

Eric Laurent

Nada es máspreciado que la salud mental. Conocemos la anécdota que relata Freud en su obra El chiste y su relación con lo inconsciente de un pobre judío de Viena, Hirsh, que toma el tren para Karlsbad y sus aguas termales. Está en el tren y no tiene boleto. El guarda lo intercepta y le pide que baje del tren. Lo hace y vuelve a subir enseguida a otro vagón. Lo agarran, el guarda le pega y lo echa del tren. Sin embargo vuelve a subir, el guarda lo muele a golpes, etc. Así continua durante un cierto número de estaciones. Al cabo de algunas paradas agitadas, por el mismo episodio, se cruza con uno de sus amigos de Viena que había logrado no ser descubierto por el guarda y que le pregunta: "Pero ¿qué haces aquí?", y Hirsh responde: "Voy a Karlsbad a tomar baños termales, ¡si mi salud me lo permite!"

La salud mental, es un poco eso. Es permanecer en el tren si nuestra salud mental nos lo permite. La relación entre Hirsh y el guarda nos señala algo profundo: que indiscutiblemente la salud mental existe, pero tiene poco que ver con lo mental, y muy poco con la salud. Tiene relación con el Otro, y con el silencio. La salud mental es lo que asegura el silencio del Otro, así como la salud es el silencio de los órganos. Jacques-Alain Miller situaba esto diciendo que la salud mental es ante todo una cuestión de orden público. El Witz freudiano señala esta relación al otro del control, decisivo en todas las cuestiones de salud, mucho antes que nos agotemos en querer controlar los presupuestos. Pero también es necesario tener en cuenta esto: en lo que concierne a la salud, el orden público está desplazado por el nuevo estatuto del amo. El nuevo amo está preocupado por las mediciones. Cada vez más los nuevos políticos se centran en la publicación de cifras, índices y sondeos, considerando el resto como retórica y pequeñas frases. Es un uso de las matemáticas sociales muy diferente al de las Luces, donde Condorcet veía a la ciencia matemática esclarecer los impasses del proceso electoral.

El amo antiguo no estaba en absoluto preocupado por las cifras; él enunciaba el orden del mundo. Si una mina de sal producía más de lo que habían establecido los mandarines, urgentemente se la cerraba por el bien del Imperio. Asimismo, el amo del Antiguo régimen no se preocupaba por los sujetos y su salud, sólo se preocupaba por la suya, la del reino venía por añadidura. Es con las Luces, luego con los Derechos del Hombre, que se introduce la preocupación por la salud, y la salud mental. A partir de ese momento el saber considera la organización social, la crítica y la cifra. Desde entonces no deja de trastornar al amo. El saber hace surgir posibilidades -posibilidades de vida y de sobrevivencia-, de las cuales nadie sabe la utilidad. ¿Es bueno, es malo? Los comités de ética intentan apreciar, evaluar, dividir estos efectos en tonos compatibles no sólo con el amo, sino con la vida. Es necesario seguir detalladamente el embarazo de las definiciones con las que el amo intenta utilizar la ciencia y sus procedimientos para ceñir lo que es deber de Estado en la salud, es decir para legitimar su descompromiso. El Estado contemporáneo,

profundamente endeudado, propone una nueva definición del horizonte democrático prometido al ciudadano. Ya no se trata más de asegurar la felicidad ni el bienestar social (Welfare), es necesario ahora limitarse a lo que tiene un efecto científicamente demostrado. En lo que concierne a la felicidad no es mucho. Sin embargo, el amo quiere estar justificado al limitarse a lo que está de este modo reducido, y privatizar el resto.

El psicoanálisis, tolerado entre las dos guerras mundiales en el concierto de las técnicas terapéuticas, fue requerido después de la guerra por los ideales de prevención. Un informe célebre redactado para la Organización Mundial de la Salud por el psiquiatra y psicoanalista heterodoxo John Bowlby iba a hacer aceptar que una de las causas esenciales de las enfermedades mentales estaba enlazada a la falta de cuidados maternos del niño. El representante del psicoanálisis había encontrado la clave: era la madre. Esta fue transformada en aliada de peso en el dispositivo general del Estado. Toda la posguerra está marcada por la creación en los Estados industrializados, de instancias de cuidados maternos: centros de orientación infantil en Inglaterra, CMPP en Francia; en los Estados Unidos centros de consulta (Clinics) en el ámbito de los Estados, incluso de las Municipalidades, sin alcanzar el nivel federal. El género literario de los "Consejos a las madres" fue considerablemente renovado por los psicoanalistas que, desde Winnicott a Bettelheim pasando por Anna Freud y los alumnos de Melanie Klein, escribieron guías prácticas para ser usadas por las madres salteándose a la autoridad pediátrica.

Es claro que la Madre, como la piensa el Estado, está en peligro. La OMS ya no cree que la causa esencial de las enfermedades mentales sean los malos cuidados maternos. No se ve, por otra parte, como esta perspectiva no culpabilizaría a las madres, y si se las culpabiliza, es necesario aliviar esta falta con ayuda. El sostén de las madres cuesta muy caro. Ahora no se trata ya de ayudar, sino de promulgar una Carta Internacional de los Derechos del Niño, y de confiar luego a la justicia la inquietud de intervenir cuando los cuidados maternos son distorsionados. No se habla más de niños mal cuidados por su madre, se evoca el maltrato de los niños y se los confía a instituciones cuya definición es más asistencial que científica, lo que autoriza a emplear antes un personal educativo que un personal altamente calificado, y por consecuencia oneroso.

En el mismo movimiento es necesario inscribir las nuevas consideraciones jurídicas sobre el padre. Uno ve aparecer una suerte de Comité de defensa de una especie en vías de extinción: el padre. Uno recuerda todo el bien que él le hace al niño. Los técnicos de la procreación artificial devolverían con urgencia un "Derecho al padre" que pondría al abrigo de las psicosis y otros problemas que tocan a la enfermedad mental. No es seguro que pueda existir un derecho al padre, ni tampoco un derecho al amor. Sin duda las ficciones jurídicas que constituyen el sistema de parentesco de las sociedades complejas juegan su papel, pero la incidencia en el inconsciente del

sujeto de la cuestión del padre no se agota con la consideración de su estatuto jurídico. Freud situaba muy bien en El malestar en la cultura el alcance de la nostalgia por el padre -Vatersehnsucht. Sean cuales fueren las medidas de derecho que se tomen, no habrá jamás bastante padre -siempre pediremos más. Una cosa es detener el desmantelamiento de los derechos paternos y las paradojas que esto eventualmente provoca, y otra cosa es el incurable llamado a lo que vendría a asegurar la consistencia del sistema como tal. Con este derecho al padre sólo encontramos un monoteísmo jurídico laico.

El mejor aliado del psicoanálisis es sin duda el psicoanálisis mismo, en su efectividad. Lacan distinguía respecto a esto el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado. Contrariamente a una costumbre según la cual la aplicación del psicoanálisis apuntaba a un desciframiento de las producciones de la cultura en el marco edípico y pulsional, se trataba para él de aplicarlo en el campo de la medicina: "terapéutica y clínica médica". Se espera de nosotros -decía-, la crítica de nuestros resultados, la puesta a prueba de nuestras categorías y el examen de nuestros proyectos terapéuticos. Nosotros retornamos estos tres registros, explícitamente propuestos por Jacques Lacan en 1964 como los de la "Sección de psicoanálisis aplicado" de su Escuela.

De este modo proponemos examinar la inserción actual del psicoanálisis en todo el campo producido por la re-engineering de la distribución de los cuidados psiquiátricos. La transmisión y la transferencia de los cuidados o la recepción en "lugares de vida" fuera del hospital crean toda una zona donde el psicoanálisis puede hacer escuchar proposiciones positivas.

El psicoanálisis no es "para todos", no tiene su lugar en todos lados, pero en todos lados puede recordar que el sujeto surge de la palabra -ser hablante, ser hablado, hablante ser. A través de los años y las culturas, las estructuras clínicas y las lenguas, evalúa la potencia de la palabra, propone una alternativa al peso angustiante del determinismo científico que no es la esperanza de un milagro. Sitúa el campo de lo necesario, mantiene el lugar de lo contingente.*

- Este artículo apareció en el primer número de Mental, junio 1995
- Disponible On line: <http://www.ebp.org.br/enapol/09/es/texto/mental.pdf>

Violencia escolar y familiar

Sérgio Laia

Desde el último mes de mayo, Sonia Mankoff, a quien agradezco, ha tenido la gentileza de enviarme una serie de pequeños artículos, extraídos de periódicos de Córdoba y de los alrededores, sobre el tema de esta ponencia. Mi idea, cuando se los he pedido, fue articular mi intervención con datos que, provenientes de una dimensión local, podrían dar un matiz particular a ese problema de dimensión global que es la violencia en la escuela y en la familia. No voy a comentar todos los artículos, pero los tomaré como punto de partida para la discusión que me gustaría mantener con ustedes hoy, y que podrá ser ampliada con las actividades que tienen como marco el Seminario Internacional del Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC), en las que haré intervenciones también hoy a la tarde y mañana.

La violencia es tanto más angustiante porque surge cada vez más donde menos la esperábamos encontrar, es decir, incluso en un mundo como el de nosotros, caracterizado por la pérdida de los ideales, tenemos aún algunas expectativas, y allí donde la violencia nos parecía improbable, ella irrumpe al punto de ganar espacio en las páginas de los periódicos, en las pantallas de los televisores y de las computadoras. Pero, por otra parte, si evocamos historias como aquellas de Caín y Abel, Medea, Hamlet o lo que Michel Foucault, en su célebre "Vigilar y castigar", llamaba la "domesticación de los cuerpos"[1], y aún los horrores de las guerras, es posible concluir que la violencia no es propiamente un fenómeno contemporáneo: ella atraviesa toda la historia de la humanidad.

Este atravesamiento de la violencia en nuestras vidas se hace aún más visible cuando nos acercamos a lo que la experiencia analítica nos da a leer en los sueños, en muchas de las demostraciones más bienintencionadas del amor familiar y de la educación, en las manifestaciones de la llamada pulsión de muerte. En otras palabras, sobre todo en el formato de la violencia consagrado por el psicoanálisis como agresividad, nuestra clínica nos lleva a ubicar algo de la violencia involucrada en el propio ser de lo que es humano, y eso se hace más impactante cuando, al leer textos freudianos como "Tótem y tabú", la descubrimos en el propio origen de la civilización. Así, los psicoanalistas podrían estar menos sorprendidos con el tsunami de la violencia que devasta la tierra y, en parte, el descubrimiento psicoanalítico de la violencia en el corazón del ser de cada uno que nos busca podrá permitirnos lecturas menos tomadas por el pathos y por un empuje al conservadorismo o sea, abordajes muy diferentes de muchos de aquellos que son reflejados cotidianamente en los medios de comunicación.

Me limito, por ahora, a algunos datos extraídos de los artículos que me he enviado Sonia Mankoff, subrayo que son datos relativos a Córdoba, pero no menos presentes en otras ciudades de nuestro mundo y, así, un informe del Foro Social contra la Violencia Familiar nos alerta respecto de que hubo un aumento de un 31%

de las presentaciones, entre el 6 de agosto de 2006 y el 14 de febrero de 2007, en comparación con los casos registrados hasta agosto del año pasado[2]. El Servicio de Asistencia de Regímenes de Visitas Controladas (SARVIC) del Poder Judicial de Córdoba, atendió 202 casos el año pasado y calcula llegar en este año a 300 casos de violencia familiar, incluso con abusos sexuales[3]. También han aumentado los casos de violencia en las escuelas, tenemos casos en esas instituciones de enseñanza, incluso con la presencia de armas y, algunas veces, muertes[4].

Sin duda, hoy, cada vez más, presenciamos un aumento de la violencia. Pero ¿será que la diferencia de la violencia actual y la de otrora se limitaría solamente al aumento de la cantidad y de la gravedad de los casos? O ¿habrá realmente algo de nuevo en la violencia de nuestros días, particularmente si consideramos sus manifestaciones en las familias y en las escuelas? Contestando rápidamente esas dos preguntas, sostengo que no es solamente el aumento de la cantidad de casos que angustia y produce pánico de un modo generalizado, sino también la manera como la violencia nos salta a los ojos.

Paradoja topológica

La violencia actual no es la misma que la de ayer porque sufrimos cada vez más los efectos devastadores de lo que Lacan, ya en 1967, nos alertaba en los siguientes términos:

"Los hombres se adentran en una época que llamamos planetaria, en la que se formarán según ese algo que surge de la destrucción de un antiguo orden social que simbolizaré con el Imperio, ...para que sea sustituido por algo bien distinto y que no tiene en absoluto el mismo sentido: los imperialismos. La cuestión que se formula es la siguiente: ¿cómo arreglárselas para que las masas humanas, destinadas a compartir un mismo espacio, no solamente geográfico sino también familiar llegado el caso, permanezcan separadas?"[5].

Les comento esa cita sacándole dos pasajes. Así, hay algo de nuevo en nuestra violencia porque, a diferencia de la que teníamos antes, ella toma ahora una dimensión planetaria, o sea, no es solamente un aumento de la cantidad de casos, sino también de la extensión por donde la violencia irrumpe – ella se hace planetaria o, para utilizar un término de nuestros días, global. Y ella se procesa aún en esa paradoja topológica - si puedo calificarla de ese modo - donde las masas humanas, aunque vivan en un mismo espacio, son mantenidas como si estuvieran separadas, y – me permito añadir ahora para volver a este punto más adelante – separadas de un modo anónimo.

Considerando dicha paradoja topológica, aislada por Lacan, siempre en una perspectiva planetaria, ¿cómo podremos reconocerla en la familia? De entrada, resalto su presencia en la arquitectura y en el urbanismo contemporáneos. En las clases sociales medias y bajas, cada vez más los espacios de convivencia, las

casas y departamentos son más pequeños, y a veces terminan por reducirse hasta el punto de - como nos lo comprueban los "sin techo" (homeless) - ni siquiera existir, pero también cada vez menos los miembros de una misma familia comparten realmente esos lugares minúsculos o inexistentes, cada vez menos se promueven encuentros dignos del nombre "encuentro" y en los cuales la palabra podría a la vez circular y registrar algo que se le escapa, pero que importa a los seres tomados por la lengua. Les subrayo eso, que la palabra podría a la vez circular y hacer registro, decir respecto del goce. Por otro lado, aunque los ricos viven en espacios cada vez más amplios, esa amplitud no hace que los miembros de sus familias estén subjetivamente más cercanos unos de otros: al contrario, ella corporifica la segregación existente entre ellos como seres que, aunque tomados por la palabra, muchas veces dejan de hablar de lo que realmente cuenta en la vida, o sea, de sus satisfacciones reales, de sus deseos, de lo que los atraviesa – el goce y el deseo. La solución, entonces, no se efectiviza solamente con la refacción de la arquitectura del espacio. Sin embargo, algunos cambios en el espacio pueden evidenciar modificaciones importantes: cierta vez, recibimos en el IPSM-MG (Instituto de Psicanálise e Saúde Mental de Minas Gerais), como invitado del Departamento de Psicoanálisis y Derecho, al sociólogo brasileño Cláudio Beato, coordinador del CRISPI-UFMG (Centro de Estudios de Criminalidad y Seguridad Pública de la Universidad Federal de Minas Gerais)[6], y él nos relató cómo, por ejemplo, en la Plaza de la República, ubicada en la ciudad de São Paulo, hay un gran número de asaltos, pero si uno baja a tomar el subte, algunos metros debajo de esa misma Plaza, tenemos una isla de tranquilidad, es decir, la violencia decrece cuando el espacio cambia y aparece, algunos metros debajo de la Plaza de la República, más limpio y organizado.

Los medios de comunicación, nuestra práctica clínica o el trabajo en las instituciones de salud, de educación y jurídicas nos muestran, entonces, varios casos donde percibimos que, en el mismo mundo donde los chicos son cada vez más valorados como objetos de atenciones especiales y profesionales, hay un aumento progresivo de las agresiones a los niños, provocadas sobre todo por sus propias madres, terminando incluso en la muerte. En otras palabras, el supuesto lazo madre-hijo, aunque evoque un espacio familiar, no se muestra ya suficiente para que la madre no se aparte violentamente de lo que generó: hay madres, hay hijos, pero esos nombres parecen no nominar efectivamente más a nadie – un anonimato se propaga hasta en instituciones que, como la familia y las escuelas, eran consideradas, cada cual a su modo, responsables por la transmisión de una constitución subjetiva, de una diferencia.

Uno de los artículos que leí, decía que el "distanciamiento temporal", la "sospecha de abuso sexual no denunciado" y "la denuncia por abuso sexual" son, en ese orden, las mayores causas de disolución de vínculos entre padres e hijos" [7]. Pero el psicoanálisis de orientación lacaniana nos lleva tomar esos dichos al revés, o sea, esos tipos de violencia familiar se imponen porque hubo disolución de los lazos

entre padres e hijos, aunque la familia continúe existiendo. El problema es que cada vez más las familias son tomadas por la "paradoja topológica" de la segregación, señalada por Lacan en el final de los años '60 del siglo pasado.

Aplicando la misma paradoja topológica a las escuelas, verificamos que la universalización de la enseñanza, es decir, el lema de la educación como derecho de todos, no es excluyente de los procesos de segregación en la medida que el proyecto de un "para todos" da lugar a formas sutiles, pero no menos eficaces, de anonimato.

También vamos a encontrar, de una manera general, una tendencia a que las instituciones educacionales sean espacialmente cada vez más grandes, se vanaglorien de la gran extensión que tienen sus patios, sus aulas, sus laboratorios, pero tampoco esa ampliación les ayuda a reducir las distancias subjetivas que hay, incluso cuando los maestros y los estudiantes parecen estar en una proximidad relacional más grande entre ellos, o sea, cuando es cada vez menor la distancia entre los docentes y sus alumnos.

Por otro lado, sobre todo en las escuelas públicas, es creciente la desorganización espacial y la precariedad de las condiciones de enseñanza, es decir, hay un gran aumento de lo que en uno o dos artículos que leí se ubicaba en los siguientes términos: "mal estado de los edificios, demandas salariales de maestros y profesores, exceso de alumnos, falta de espacios adecuados, innumerables problemas de funcionamiento"[8].

Veamos algunos ejemplos de la violencia escolar en Córdoba y sus alrededores: hace algunos meses, un padre fue a un colegio reclamar un mejor trato para su hijo en una reunión convocada para buscar soluciones a los casos de violencia escolar, pero terminó por agredir al director de esa institución y el encuentro padres-docentes se transformó en una revuelta[9]; en el final del año pasado, en un contexto similar, es decir, durante una discusión sobre temas educativos, un docente golpeó a otro en una reunión escolar[10]. Y hay aún casos más graves: los "recreos violentos", las "peleas con uso de armas entre estudiantes", e incluso el triple asesinato en Carmen de Patagones[11].

Violencia y mimetismo

Esos ejemplos de la violencia en las escuelas, así como aquellos citados de la violencia en la familia, me parecen ser ejemplos de lo que Lacan, en 1945, llamaba "...el problema de la significación del espacio para el organismo vivo..."[12]. Para resolver ese problema, Lacan recurrió, inicialmente, a un texto de un "sociólogo surrealista", si puedo calificarlo así, llamado Roger Caillois[13]. Este investigador hace una verdadera inversión en la tesis más convencional que tenemos sobre el mimetismo: en vez de tomarlo como una defensa que ayuda ciertos animales a sobrevivir de sus predadores, Caillois prefiere evidenciar que el animal mimético

avista al semejante y que, al buscar a ese semejante, se hace asimilar al medio, pero "como si fuera un encantamiento fijado en su punto culminante", en el que "el hechicero es capturado en su propia trampa"[14], en su propia hechicería.

Asimilado, entonces, a su medio, el animal mimético, para Caillois, es atraído por "una verdadera tentación del espacio"[15] y – es sobre todo eso que me gustaría resaltar – él se deja llevar por "una provocación al canibalismo"[16], es decir, se entrega a la violencia. Así, la asimilación de la mariposa Caligo a un búho puede librarla de algunos predadores, pero la hace ser presa fácil de los indígenas que la capturan para espantarse los malos espíritus, y de los pájaros que, asustados con los "ojos" estampados en las alas de esa mariposa la devoran rápidamente. También las lagartas Phyllias, son tan atraídas por las hojas que les sirven de alimento y con las cuales se asemejan, que terminan por devorarse unas a las otras, según Caillois, "en una especie de masoquismo colectivo"[17]. El ser vivo, entonces, nos enseña Caillois, deja de ser "el origen de las coordenadas", pierde su propia ubicación, se transforma "en un punto entre los otros" y "no sabe más dónde ubicarse"[18].

Es exactamente esto lo que encontramos entre las causas de muchos casos de violencia: una pérdida de las raíces, de las referencias, de la ubicación. Caillois, para alegría de Lacan, llegó incluso a acercar el mimetismo de esos casos psicopatológicos en que se pierde el "sentimiento de la personalidad" que, en una perspectiva a la vez muy materialista y diferente de la acepción psicologizante del término "personalidad", él leía como "sentimiento de la distinción del organismo en su relación al medio"[19]. Dicho sentimiento, una vez perdido, comprometía gravemente el "sentimiento de la vida" [20] imponiéndose el espacio como "una potencia devoradora" a punto de, "en una fagocitosis gigante"[21], sustituirse al propio organismo vivo perdido en su ubicación, en sus coordenadas.

Perspectivas desde la orientación lacaniana

En un primer momento de su enseñanza, Lacan apuntó a la dimensión simbólica de la alteridad, si no como una solución, seguramente como una regulación del problema de la atracción que el espacio, como el semejante, ejerce sobre los seres humanos. Así, aunque no seamos biológicamente miméticos, lo somos subjetivamente debido a nuestra rara relación con un cuerpo. Aunque ese cuerpo sea nominado como nuestro, él se demuestra todo el tiempo como extranjero[22]. En ese contexto, el Otro simbólico, la Ley simbólica, el Nombre-del-Padre eran recursos para no ser consumido por la fagocitosis espacial e imaginaria.

En cierta manera, aunque considerado por muchos aún ilegible, es ese Lacan el que se hizo clásico y más conocido. Es aún a "ese Lacan", incluso sin nombrarlo directamente o sin conocerlo efectivamente, que recurren los nostálgicos del padre, de la Ley, de un mundo que no existe más. Ubicaría, en esta perspectiva, los muchas veces insuficientes intentos de diferenciar, en nuestros días, la autoridad y

el autoritarismo, o de tratar la desorganización del mundo contemporáneo que se presenta en los casos de violencia, por una reeducación para aceptar los límites. Vanas tentativas de salvar al padre, de garantizar un funcionamiento ideal de las leyes.

La acción lacaniana frente a la violencia en el mundo contemporáneo y la propia naturaleza de esa violencia, nos insta a otra perspectiva, aunque pueda haber ocasiones en que podamos recurrir aún a la dimensión simbólica de la autoridad, sin confundirla con la aceptación de los límites. Aprovechando lo que Caillois nos ha dicho sobre la pérdida del sentimiento de la vida, yo diría que es a la vida a la que nos deberemos dirigir, una vida más allá del cotidiano sobrevivir pero sin la cual la propia decisión por sobrevivir termina sin ningún atractivo. En ese sentido, el "sentimiento de la vida" para Lacan no se separa de su propia crítica al sentimiento como "senti-miento": podremos decir, entonces, que hay en los sentimientos algo que miente y, en el caso del sentimiento de la vida, la mentira es que la vida no se confunde con el sobrevivir y, por eso, se trata de hacerse guiar por el real de la vida que incluye lo que escapa y no se reduce al sobrevivir.

Orientado por ese elemento vital, sin querer avanzar por la definición lacaniana del objeto a y por lo que él es como condensador del goce, quiero concluir con una cita de Freud, a propósito de la función de las escuelas de su época en una discusión sobre el suicidio: la escuela "...debe instilarles (a los jóvenes) el goce de vivir y proporcionarles apoyo, en una edad en que por las condiciones de su desarrollo se ven precisados a aflojar sus lazos a la casa paterna y la familia". Se trata, entonces, para las escuelas, de "...brindar un sustituto de la familia y despertar el interés por la vida de afuera, del mundo". Porque ella "no puede... querer ser otra cosa que un juego o escenificación de la vida"[23].

En este contexto, la acción del analista - o incluso la acción de los docentes, médicos, abogados, jueces - orientada por el psicoanálisis, será la de hacer valer nominaciones como: "sé madre", "sé hijo", "sé padre", "sé hija", no como si fueran obligaciones, sino abrochando a alguna cosa de lo subjetivo, de lo particular, de lo vivo, a cada uno de los sujetos desorientados en lo que llamé "paradoja topológica". Será también la de acoger o hacer valer lo que Freud llamó de "goce de vivir" o incluso de "juego" involucrado con la vida.

9 de Noviembre de 2007.

- Conferencia dictada en la Universidad Nacional de Córdoba. Salón Rojo del Pabellón de Graduados de la Facultad de Ciencias Médicas.
- Publicado con la amable autorización del autor
- Foucault, Michel: Vigilar y castigar (1975). Siglo XXI, México. 1976.

1. Diario La Voz del Interior. Córdoba. Argentina. 30 de Mayo de 2007.
2. Ibídem. 16 de Septiembre de 2007.
3. Ibíd. Martes 21 de agosto de 2007; Sábado 8 de Septiembre de 2007; Viernes 14 de Septiembre de 2007; Miércoles 17 de Octubre de 2007.
-Fuente: DyN y Télam - 06.09.2007.
4. Lacan, Jacques, Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño. en El Analicón 3.Ed. fundación del Campo Freudiano. Barcelona 1987. Pág. 7.
5. En la internet: <http://www.crisp.ufmg.br/home.htm>
6. Ibíd. 2. 23 de Marzo de 2007. (Opinión del director del diario)
7. Ibíd. 2. 23 de Marzo de 2007. (Opinión del director del diario)
8. Ibíd. 31 de Mayo de 2007.
9. Ibíd. 23 de Diciembre de 2006.
10. Ibíd. 6 de Septiembre de 2007.
11. Lacan, Jacques: "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En Escritos 1. Siglo XXI Editores, Bs. As. 1988, pág. 89.
12. Caillois, Roger: El mito y el hombre. (1938). Fondo de Cultura Económica, 1996.
13. Ibídem 12.
14. Ibíd.
15. Ibíd.
16. Ibíd.
17. Ibíd.
18. Ibíd.
19. Ibíd. Para la noción de la "disminución del sentimiento de la vida", también aproximado al "retorno a lo inorgánico", cf. al mismo texto de Caillois, p. 113, 119-121.
20. Ibíd. pág. 111.
21. En otra punta de su enseñanza, en el Seminario 23, Lacan vuelve a insistir en esa dimensión extranjera que mantenemos con nuestros cuerpos, porque en lugar de decir y de experimentar que "somos cuerpo", lidiamos con nuestros cuerpos como si fueran los objetos de los que nos juzgamos poseedores – por eso, decimos "mi cuerpo", tal como "mi bolígrafo", "mi coche", etc. Cf. Lacan, Jacques. Le séminaire. Livre XXIII: Le sinthome. Paris: Seuil, 2005, p. 149.
22. Freud, Sigmund: Contribuciones para un debate sobre el suicidio. Escritos breves (1910), Pág. 231-232; Obras Completas Ed. Amorrortu. Tomo XI.